

POLÍTICA EXTERIOR CHINA EN EL SIGLO XXI

Miguel Ángel Hidalgo Martínez

Los cinco principios de su política exterior (Tylor, 2004) son las directrices fundamentales que la República Popular de China necesita para lograr sus objetivos a nivel internacional, especialmente en el aspecto petrolero.

- Respeto mutuo por la integridad territorial
- No agresión
- No interferencia en asuntos internos
- Equidad y beneficio mutuo
- Coexistencia pacífica.

En un sistema internacional en donde prevalece la paz se pueden hacer negocios, esto sucede cuando no hay confrontación de ideologías ni muros que dividan a los pueblos o que los mantenga en constante choque de varias intensidades (Friedman, 2004), entonces se podrán establecer relaciones de interdependencia; aunque no siempre de manera equitativa.

Para China, una de las innegociables e imprescindibles condiciones que deben imperar en el planeta, es la paz sostenible. Cuando todo se establezca por dinámicas de paz y cooperación, las potencias podrán establecer lazos vinculantes con los países subdesarrollados que eventualmente les den una proyección hegemónica sobre ellos. China, como se mencionó anteriormente, ya ha asumido un rol de potencia, ya no es un grupo de aldeas campesinas en resistencia contra el imperialismo occidental; China ahora es un hegemón regional en vías de ser global y está esperando cualquier oportunidad para tender estos nuevos vínculos de dependencia con los países menos desarrollados del mundo que siguen subsistiendo a base de la venta de sus materias primas,

tratándose en este particular caso del petróleo.

Medio Oriente: abundancia. Conexión Irán – Arabia Saudita

Desde que China comenzó a importar petróleo, el Medio Oriente ha sido siempre su principal fuente de suministro. Los tratos comerciales en el área han sido manejados a través de dos principales socios, o lo que se denominaría la “Conexión Irán – Arabia Saudita”. Esto, evidentemente porque Irán es el país con la mayor capacidad productiva dentro de la OPEP¹² y consecuentemente es la máquina petrolera que más puede saciar la demanda china y Arabia Saudita porque cuenta con las mayores reservas probadas de crudo del mundo (hasta ahora, y no considerando los últimos hallazgos venezolanos en la faja del Río Orinoco, que están esperando a ser certificados por la OPEP)¹³.

Desde el 2003, Irán es el mejor *petrosocio* de China (Universidad de Alberta, 2006), transfiriendo a veces hasta el 42% de su demanda interna de energía. Por su lado, Arabia Saudita apenas estableció relaciones diplomáticas con Pekín en 1999, pero rápidamente se posicionó como su segundo o a veces primer proveedor de petróleo (Bahgat, 2005). La dependencia china hacia esta área y en particular en estos dos vendedores es también un riesgo a aminorar.

La influencia de China sobre el mercado petrolero, en términos económicos, como ya anteriormente se había establecido, se puede ejemplificar con el caso de Arabia Saudita: “el Reino (de Arabia Sudita) ha anunciado que incrementará su oferta pro-

ductiva del nivel actual en un 10% en los siguientes años. Esto es una prueba del compromiso saudí con la creciente demanda global y la seguridad energética china” (Bahgat, 2005).

La conexión Irán – China también tiene un pesado agregado geopolítico, si se considera la ingerencia que tiene Rusia en el desarrollo energético de la república shiíe. Irán está emprendiendo un programa de enriquecimiento de uranio para producir energía atómica con fines pacíficos. Dicho programa ha sido financiado por Rusia mediante ayuda técnica y asesoramiento en la construcción de los reactores (Universidad de Alberta, 2006). Por otro lado, China vende armas a Irán, lo que agudiza su discurso anti – sionista y anti – occidental, a cambio de petróleo a precios preferenciales. Esto puede llevar a la concreción de un triángulo geopolítico: Moscú – Tehrán – Pekín. El más afectado con este peligroso juego geopolítico son los Estados Unidos. Las implicaciones geopolíticas de la relación Irán – China serán ilustradas posteriormente, considerando la implicación de otras regiones.

África: administración de conflictos. Conexión Angola

China ha dado una alta importancia geoestratégica a África, especialmente en lo que al sector energético se refiere. Esto queda claro si se considera que el gigante asiático está, ante todo, buscando la satisfacción de sus intereses nacionales, en este caso atender la creciente sed energética iniciada en 1993. “La política exterior China en África, como la de cualquier otro país en todas las zonas del globo, obedece a sus propios intereses y consideraciones geoestratégicas” (Taylor, 2004).

Después de lo acontecido en 1989 en la Plaza de Tiananmen, el gobierno chino vio en los gobiernos africanos a aliados sumamente importantes para el futuro: entre toda la crítica exterior, África se mantuvo al margen de la situación argumentando que era prerrogativa del gobierno chino actuar dentro de su territorio (Taylor, 2004).

Lo anterior es fácil de analizar: la mayoría de los gobiernos africanos son de origen militar y de naturaleza dictatorial, por lo cuál una actitud de “no intervención” en los asuntos de los pueblos ajenos les da cierta legitimidad internacional y sobreentiende la petición consuetudinaria de tampoco dejar que otros gobiernos se inmiscuyan en sus asuntos internos. A China y a su política exterior le fascina ese juego internacional: la no intervención asegura así la supervivencia de los gobiernos africanos y la legitimidad del gobierno chino.

La síntesis de este espíritu chino en África se filtró en todo su resplandor en las palabras de Zhou Wenzhong, Ministro de Relaciones Exteriores, cuando se le cuestionó acerca del genocidio perpetrado en Sudán por el gobierno con el cuál Pekín tenía varios arreglos petroleros firmados: “Negocio es negocio, nosotros separamos la política de los negocios [...]” (Taylor, 2004). Evidentemente China ya no está en busca de “pueblos hermanos” sino de “socios”.

El socio africano más importante de China es Angola, el segundo productor de crudo en el África subsahariana, aunque también Nigeria (un país OPEP) figura entre sus proveedores de “oro negro”. (Taylor, 2004). Todo el engranaje político anteriormente mencionado viene al momento de analizar el acuerdo que tienen ambas partes. Las petroleras chinas tienen, en la actualidad, algunas concesiones para explotar pozos de ultramar, así como precios preferenciales en la venta de barriles a cambio de armas que vende el gobierno de Pekín a Angola para perpetrar un beligerante estado de derecho, producto de un golpe militar. Adicionalmente, China ha extendido un préstamo a Angola sin la necesidad de condiciones sobre el uso del dinero, la tasa anual de interés es del 1,5% a pagarse en treinta años (Taylor, 2004).

El mismo problema ético se muestra en el caso Sudán, en donde el gobierno chino también tiene concesiones para explotar yacimientos petroleros a cambio de la venta de *jets* supersónicos a un gobierno cuyos enemigos están en el interior de su territorio.

Geopolíticamente, el acomodo de China en África le da legitimidad ante los “pueblos en vías de desarrollo” y más con las naciones subsaharianas, las más explotadas en la historia de la humanidad, en donde los gobiernos militares están urgidos de aliados externos que defiendan sus atrocidades genocidas. El acomodo geopolítico en esta área obedece a afinidades políticas entre China y los Africanos. El Ministro Zhou se equivocó en sus palabras: “el negocio es la política”.

Centroasia – ex soviética: potencialidad. Conexión Rusia – Grupo de Shanghai.

Para analizar mejor las implicaciones geopolíticas de esta área se considerarán a las naciones centroasiáticas musulmanas (Kazajstán, Kirgizstán, Tajikistán y Turkmenistán) así como a Rusia (potencia regional y determinante insoslayable de la dinámica centroasiática). Las teorías geopolíticas más clásicas (desarrolladas por Mackinder) definen a Centroasia como el “pivote del mundo”, la bisagra del planeta. Centroasia es el pivote de la isla del mundo y quien controle la isla del mundo controlará al mundo entero, dice Mackinder (Sodupe, 2003). La región está cobrando una importancia trascendental:

“[...]la importancia que de manera reciente han adquirido las repúblicas ex soviéticas de Asia central [...] se explica por las características que éstas han adquirido de manera reciente a nivel mundial en las áreas de la economía, la política y los asuntos militares geoestratégicos [...] por su carácter de economías emergentes resultan, ahora ya integrados al sistema capitalista, muy atractivos para el inversionista extranjero, sobre todo por su relativo atraso industrial y por la pobreza que ahí se generó durante el socialismo real [...] esto actúa como ventaja comparativa ya que permite a los capitales extranjeros arribar a estas repúblicas que de forma preponderante requieren de inversiones para su desarrollo. Entre otras ventajas comparativas también se puede mencionar la estabilidad del sistema político, la mano de obra calificada y de bajo costo, la dimen-

sión del mercado (casi 80 millones de personas) y evidentemente su agraciada posición geopolítica” (García Reyes, 2002).

Los chinos parecieron entender las implicaciones del desgaje de la Unión Soviética, por lo que se apresuraron a entrar en la ya fracturada *rusósfera*, a través de una alianza multilateral. Así fue como el Grupo de Shanghai inició funciones desde 1996, aglutinando a Rusia, a China y a tres de las más importantes repúblicas centroasiáticas (Kazajstán, Kirgizstán y Tajikistán). Esto formula un segundo triángulo, más pequeño por su situación geográfica, para la geopolítica china: el eje Moscú – Pekín – Centroasia.

Es insoslayable la relevancia de Rusia en el mercado petrolero, especialmente para países tan sedientos como China. De acuerdo con García Reyes, Rusia sigue teniendo la manija más importante de los energéticos a nivel mundial. Para el 2005, era la potencia exportadora más eficiente, en lo que a su capacidad productiva y el aprovechamiento de sus reservas se refiere (OPEP, 2005). “[...] Rusia, una nación que a pesar de ser dueña de importantes yacimientos de petróleo ha desarrollado novedosas y avanzadas técnicas de exploración (por satélite) y de explotación de hidrocarburos, como lo revela el hecho de que el pozo más profundo del mundo se encuentre en la región rusa de Kumen, que alcanzó los 12 kilómetros de profundidad”. (García Reyes, 2005).

El valor de la cooperación entre Centroasia, Rusia y China puede trastocar severamente la geopolítica asiática y la del mundo entero, no únicamente siguiendo el argumento de Mackinder. Teniendo China un suministro de petróleo asegurado, daría un consecuente desarrollo económico a Centroasia, lo que eventualmente podría crear un mercado emergente en la región, pertinentemente canalizado por los mismos chinos o por la ahora ya recuperada economía rusa.

Pero las implicaciones del Pacto de Shanghai van todavía más lejos, gritando a los Estados Unidos que el siglo XXI no está con ellos. Para verano del 2005, se comenza-

ron a hacer los primeros ejercicios militares conjuntos entre Moscú y Pekín, lo que podría anunciar la creación de un “área de seguridad compartida” (que obviamente incluiría a las repúblicas centroasiáticas) para evitar cualquier intervencionismo externo, léase “la guerra preventiva anglosajona” (People’s Daily, 2006).

En lo que a las repúblicas centroasiáticas se refiere, China está teniendo un acercamiento fructífero con Kazajstán, aunque varios de sus proyectos se encuentran empantanados. En el marco del Grupo de Cooperación de Shanghai se concretó un acuerdo para construir tres oleoductos, que siguen como meros planes debido a las dificultades legales en Kazajstán y a la aridez del territorio de Xinjiang, frontera china con Asia central (Universidad de Alberta, 2006). Sin embargo, este país presenta un potencial interesante para China debido a sus tasas de crecimiento productivo en el ramo petrolero.

América Latina: socios emergentes. Conexión Venezuela

Esta región del mundo había sido siempre el “área de seguridad” más próxima de los Estados Unidos. Esto cambió desde el 2004, cuando el mismo Hu Jintao pasó más tiempo de visita en los países latinoamericanos que su homólogo estadounidense (La Jornada, 2005).

China ve en América Latina un vasto y rico panorama de materias primas (cobre en Chile, estaño en Cuba, petróleo en Brasil y en Venezuela), así como un mercado de un considerable poder adquisitivo sostenido por las clases medias que son compradores de las exportaciones chinas (La Jornada, 2005).

En este contexto es donde se da el acercamiento entre el comandante Hugo Chávez y Hu Jintao. En Abril del 2005 se abrió una oficina de PDVSA en Pekín (People’s Daily, 2005), como acción de Chávez para reforzar los vínculos con el gigante asiático y así diversificar los mercados de Venezuela para romper la dependencia a las compras petroleras de los estadounidenses. Apenas hace

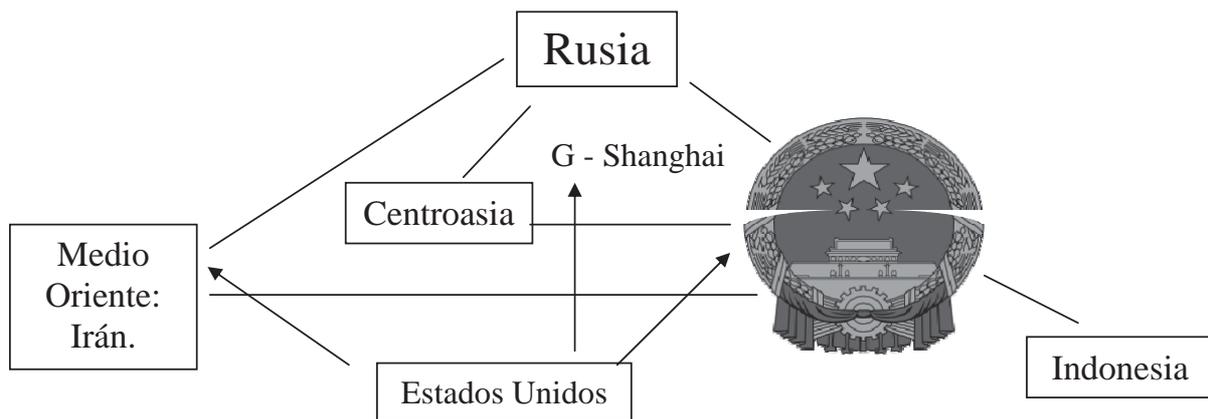
unos meses, Chávez fue de visita a China en donde aseveró que el suministro venezolano de petróleo para el “dragón sin fondo” se incrementará exponencialmente durante los próximos años, alcanzando una tasa de incremento de un 150% (La Jornada, 2006).

Venezuela es el país más rico de América Latina, debido a su alta concentración de crudo y a la conjugación internacional de variables que permiten que el precio se mantenga elevado, pero adicionalmente cabe destacar los nuevos hallazgos producidos en la faja del Río Orinoco. El comandante Chávez dio a conocer en el 2005 que iniciaría un proceso de verificación y certificación por parte de la OPEP para dar luz verde a estas nuevas reservas encontradas, que son en su mayoría compuestas por “petróleo bituminoso” que requiere de un intenso trabajo tecnológico para purificarlo y refinarlo (La Jornada, 2005). Chávez lo llama “el néctar del petróleo”. Ante esta circunstancia, Venezuela se apresuró a firmar con el gigante ruso Yukos y con CNOOC diversos acuerdos de asesoramiento técnico para trabajar esas nuevas reservas petroleras. El petróleo encontrado en la faja del Orinoco colocaría a la República Bolivariana de Venezuela como el país con las mayores reservas petroleras (implicando un apocalíptico peso geopolítico), aún encima de los petro países musulmanes de Medio Oriente (La Jornada, 2005), hecho que sin duda alguna impactaría en lo más hondo del panorama internacional, afectando directamente al unilateralismo estadounidense a través de una posible asociación venezolana con los sagaces chinos.

La conexión Venezuela dará a China una entrada a la ya fracturada anglosajósfera latinoamericana, brillantemente trastocada por la política petrolera de Venezuela y por la urgencia China de buscar fuentes alternas de suministro.

Implicaciones mundiales: triangulaciones chinas y contención estadounidense.

Ante todos los escenarios planteados anteriormente, la geopolítica petrolera china



se manifiesta sumamente interesante. El consumo de “oro negro” del nuevo gigante asiático no únicamente alteró el precio de equilibrio en el mercado internacional de este preciado energético, como ya se explicó múltiples veces en los incisos anteriores, sino que además dejó las bases indispensables para la reconstrucción geopolítica del mundo, a través de sus conexiones en Centroasia y en Medio Oriente. En el siguiente esquema se podrán ver representadas las relaciones anteriormente analizadas.

El triángulo energético más próximo de China es el formado con las repúblicas musulmanas centroasiáticas y Rusia; que a su vez sirve como puente para un segundo y más sugerente triángulo, el eje Moscú – Teherán – Pekín. Adicionalmente se presenta una conexión oriental con Indonesia, el país con más musulmanes en el mundo y el principal socio energético de China en la cuenca del Pacífico Asiático. Este panorama atenta contra los intereses de Estados Unidos y cualquier pretensión anglosajona por determinar el rumbo de los mercados estratégicos para la economía mundial, siendo uno de los más importantes el petrolero.

Al respecto, los Estados Unidos han puesto varias de sus “cartas exteriores” sobre la mesa, para tratar de destruir los virtuosos triángulos geopolíticos chinos. Respecto a la misma República Popular de China, han impulsado un (contradictorio) diálogo para la revaluación del yuan, usando palestras presuntamente multilaterales y neutrales

como la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). En lo que se refiere a Irán, los Estados Unidos pretenden romper el triángulo Moscú – Teherán – Pekín condenando una y otra vez el proyecto de desarrollo atómico con fines pacíficos que Mahmoud Ahmadi-najad está impulsando con ayuda rusa; esto trastoca seriamente los intereses chinos en el área ante la posible intervención armada de otra “coalición internacional pro – democrática”, cuyas genocidas hazañas se están atestiguando en Irak. Geopolíticamente parece que esto puede acelerarse debido al posicionamiento que tiene Estados Unidos en Irak y Afganistán: cercándole cualquier salida a Irán, como los aliados cercaran al otrora 3er. Reich.

En lo referente al Grupo de Shanghai, los estadounidenses están cabildeando a través de la OTAN la inclusión de Centroasia en su *anglosajonósfera* de seguridad¹⁶ ya que esa región es precisamente su frontera oriental, siendo Rusia también parte de ese límite.

De esta manera, la necesidad que tienen los chinos por saciar su creciente demanda de petróleo está determinando seriamente la reconfiguración geopolítica del planeta, a través del reacomodo de los países de acuerdo a la posesión de reservas naturales o recursos estratégicos, en este caso el petróleo. En un mercado tan complejo como este, la incursión de un nuevo consumidor tan poderoso como China trae consecuencias geopolíticas trascendentales

Conclusiones

La creciente demanda petrolera china ha modificado seriamente el escenario internacional en dos sentidos: la reestructuración del precio equilibrio de la oferta – demanda del crudo y la formación de nuevos polos geopolíticos de poder en Centroasia y en el Medio Oriente. Con esto, China queda sin duda alguna posicionada como una de las potencias decisivas en el curso de la historia de los próximos años.

La implementación de su política exterior alcanza zonas inimaginables debido a su creciente importancia económica y geoestratégica. Su economía pujante dota de certeza al gobierno de Pekín para lanzarse a la búsqueda de nuevos socios, o en este caso petrosocios, que permitan consolidar el ascenso de China.

Económicamente, la expansión de la oferta petrolera traerá un desarrollo a nivel global de nuevas tecnologías de exploración

y explotación de pozos, además de la construcción de oleoductos que repercutirán la configuración geopolítica del mañana. El precio de equilibrio se incrementará debido a la demanda china, lo que representará un reto para la OPEP, en cuanto a la administración de reservas se refiere, para evitar un sobrecalentamiento económico a nivel planetario que, evidentemente, sería catastrófico.

Geopolíticamente, China será un determinante fundamental en el futuro para la construcción de nuevos polos de poder o de nuevos regímenes y foros multilaterales. El poder chino congrega, convoca y asume un liderazgo mundial cada vez más demacrado por los beligerantes Estados Unidos. Desde Centroasia, con la alianza estratégica de Rusia, el gobierno de Pekín se puede convertir en el nuevo hegemón del siglo XXI.

(Este artículo es una parte del artículo titulado: "Dragón sin fondo: Análisis económico y geopolítico del impacto chino en el mercado petrolero", publicado en http://www.igadi.org/china/2007/mahm_dragon_sin_fondo.pdf)

